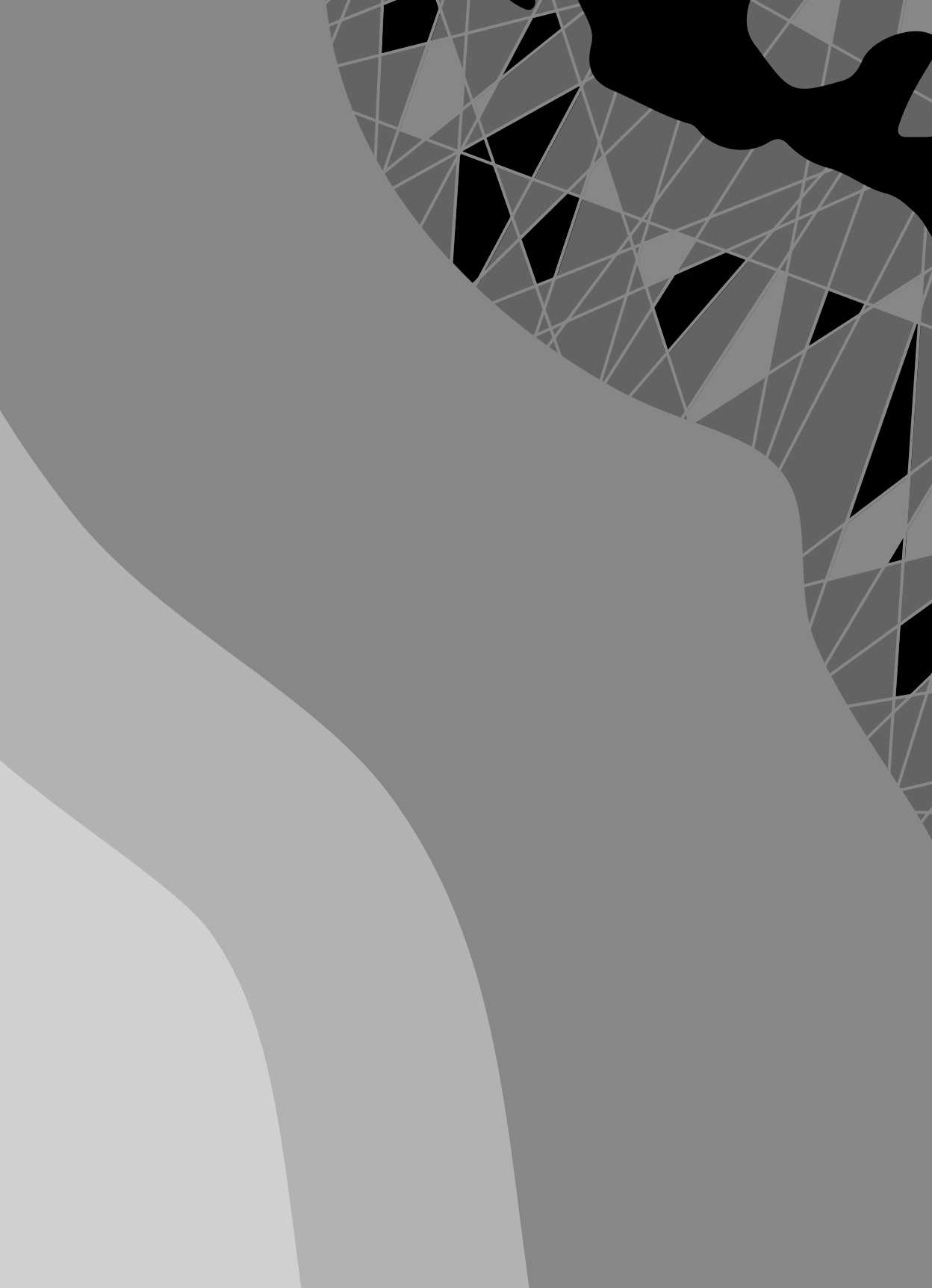
CALAS
MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER

¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis

1

GERARDO GUTIÉRREZ CHAM
OLAF KALTMEIER (coords.)



¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis / Gerardo Gutiérrez Cham, Olaf Kaltmeier coordinadores ; Luis Peña... [et al.]. -- 1a ed. – Guadalajara, Jalisco: Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS) : Editorial Universidad de Guadalajara, 2019.
(Colección CALAS)
Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-607-547-649-0

1. Jóvenes-América Latina-Condiciones sociales 2. Jóvenes-América Latina-Actividad política I. Gutiérrez Cham, Gerardo, coordinador II. Kaltmeier, Olaf, coordinador Condiciones económicas III. Peña, Luis, autor IV. t. V. Serie

305.23 .A65 CDD
HQ799 .A65 LC

Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoDerivatives 4.0 (BY-ND), lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado o construir sobre él. Para más detalles consúltese **http://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/**

Para crear una adaptación, traducción o derivado del trabajo original, se necesita un permiso adicional y puede ser adquirido contactando **publicaciones@calas.lat**

Los términos de la licencia Creative Commons para reuso no aplican para cualquier contenido (como gráficas, figuras, fotos, extractos, etc.) que no sea original de la publicación Open Acces y puede ser necesario un permiso adicional del titular de los derechos. La obligación de investigar y aclarar permisos está solamente con el equipo que reuse el material.

CALAS
MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER

¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis

GERARDO GUTIÉRREZ CHAM
OLAF KALTMEIER (coords.)

Universidad de Guadalajara

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Juan Manuel Durán Juárez
Rectoría del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial

Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales

Sarah Corona Berkin
Olaf Kaltmeier
Dirección

Gerardo Gutiérrez Cham
Hans-Jürgen Burchardt
Codirección

Nadine Pollvogt
Coordinación de Publicaciones

www.calas.lat

Primera edición electrónica, 2019

Gracias al apoyo de

Federal Ministry of Education and Research

Textos
© Gerardo Gutiérrez Cham, Olaf Kaltmeier, Luis Peña, Maai Ortíz, Óscar Misael Hernández-Hernández, Henry Moncrieff, Ana María Cerón Cáceres, Gerda Ursula Seidl, Benjamín Pérez Díaz, Tomás Nougués, Anna Landherr, Martín Ramírez, Brisna Beltrán, Alan Hernández-Solano, Simone Mwangi, Sebastián Martínez Fernández, Ailynn Torres Santana, Randall Chaves Zamora, Ana Cecilia Gaitán

D.R. 2019, Universidad de Guadalajara

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

ISBN 978-607-547-649-0

Noviembre de 2019

Hecho en México
Made in Mexico

Índice

Introducción: ¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis 7
Gerardo Gutiérrez Cham
Olaf Kaltmeier

Parte 1. **Violencia y criminalización de jóvenes** 25

Jóvenes, acciones, redes y espacio en la producción de seguridad en Bogotá 26
Luis Peña

Las exposiciones como recurso para la guerra: el caso de los jóvenes de Ayotzinapa 50
Maai Ortíz

Morros jalándole a la metra: jóvenes y violencia criminal en Tamaulipas 69
Óscar Misael Hernández-Hernández

Masculinidad, exclusión y violencia urbana. Jóvenes con libertad condicional en Caracas 86
Henry Moncrieff

Una familia en los márgenes. Precariedad y agencia de hijos e hijas de extranjeras detenidas en Ecuador 102
Ana María Cerón Cáceres

Parte 2. **Desigualdad y efectos socio-ambientales** 119

Ser joven en ejidos y comunidades rurales: una situación de desventajas y desigualdades 120
Gerda Ursula Seidl
Benjamín Pérez Díaz

Emprender en la informalidad. Desafíos de la inclusión socio-laboral de los jóvenes de sectores populares en la Argentina contemporánea 136
Tomás Nougués

Las sociedades internalizadoras y el modo de vida imperial periférico 157
Anna Landherr
Martín Ramírez

Los efectos de los desastres sobre la condición de pobreza de la población joven en México 183
Brisna Beltrán
Alan Hernández-Solano

Parte 3. Identidades en construcción 207

Crisis e identidad en Venezuela desde el movimiento estudiantil: una mirada lingüística 208
Simone Mwangi

***Novísimo* cine chileno y el reparto de lo sensible** 230
Sebastián Martínez Fernández

Lentes para analizar las crisis: feminismos, economía y política 245
Ailynn Torres Santana

¿Un 68 imaginado? Juventud, identidad y memoria en América Latina: el caso del movimiento estudiantil en Costa Rica (1968-2018) 266
Randall Chaves Zamora

Construir "otra mirada". Tensiones en la participación de jóvenes mujeres en una política social en el Área Metropolitana de Buenos Aires 284
Ana Cecilia Gaitán

Sobre los autores 312

¿Un 68 imaginado? Juventud, identidad y memoria en América Latina: el caso del movimiento estudiantil en Costa Rica (1968-2018)

Randall Chaves Zamora

Introducción

A las 5:31 de la tarde algún joven logró desconectar la energía y dejó a oscuras a los diputados que estaban dentro de la Asamblea Legislativa.[1] Diez minutos después otros se armaron con piedras y destrozaron los vidrios del edificio y a las 6:01 los policías tiraron el primer gas lacrimógeno. Hicieron falta quince minutos más para que otros muchachos, escabullidos entre la multitud, incendiaran las cortinas, y la piromanía de alguno alcanzó para quemar un automóvil estacionado cerca de los manifestantes. Humo, fuego, piedras, gases volando por los aires y uno que otro desmayado interrumpieron la tranquila ciudad de San José durante la tarde de ese viernes 24 de abril. En la Costa Rica de 1970, ese era un escenario inédito: cientos de jóvenes detenidos y ventanales de comercios destrozados por las piedras que los muchachos, furibundos, lanzaron en su escape.

[1] En este documento se sintetizan algunos elementos de mi proyecto de tesis de Maestría Académica en Historia titulado. "Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra Alcoa en Costa Rica, 1968-2018", que desarrollé en el Programa de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica.

Según informó toda la prensa nacional del día siguiente, la tarde del 24 de abril, tal y como lo hacían desde el mes anterior, miles de jóvenes de secundaria y muchos de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica[2] se habían amontonado a las afueras de la Asamblea Legislativa para protestar en contra de la gran empresa transnacional Aluminum Company of America (Alcoa) que, como parte de su expansión global (Sheller 2014), buscaba instalarse en la periferia del país. Esa misma tarde, la empresa recibió el visto bueno de la mayoría de los legisladores y solamente 11 de ellos se apegaron a la posición de quienes protestaban en las calles. Cuando por fin cayó la noche, y como venganza contra quienes se manifestaban, el presidente del país (quien hasta hacía cuatro años era docente de esa única universidad costarricense) firmó el "ejecútese" del contrato con Alcoa, y aunque la empresa nunca inició sus actividades, e inclusive, su contrato fue derogado años más tarde, el pasado parecía repetirse: como era común en la Centroamérica de la primera mitad del siglo XX con las empresas bananeras (Chomsky 1996; Viales Hurtado 1998), nuevamente un contrato comercial con una empresa de capital extranjero se convertía en una Ley de la República. Pero la agitada protesta contra esa ley no terminó allí. Días después, los universitarios crearon una conmemoración para recordar los sucesos de aquella tarde.

Así, la novedad de la coyuntura eran esos jóvenes y el aporte de la empresa en el país no era exactamente económico, científico o laboral. Eran muchachos y muchachas de *la U*, estudiantes de secundaria protestando en las calles de la capital y haciendo pensar a los adultos que la democracia estaba en crisis. Universitarios enfrentados con la policía y pasando la noche en la cárcel eran, a su vez, la primicia del movimiento estudiantil, que anteriormente se caracterizaba por ocuparse sólo de temas académicos y por protestar dentro del campus. La novedad era un movimiento estudiantil que en 1970 protagonizó las acciones juveniles más recordadas por los movimientos estudiantiles desde ese momento y hasta la actualidad. A pesar de su trascendencia, esas protestas han sido

[2] En este texto me referiré a la Universidad de Costa Rica como UCR, Universidad o simplemente, como *la U*.

objeto de pocos estudios, y quienes las han analizado, no han discutido la cuidadosa elaboración de la memoria que se construyó en torno a ellas después de 1970 (Aldebot-Green 2014; Cerdas Albertazzi 2017; González Villalobos 1985).

¿Qué había pasado años antes de 1970 con el movimiento estudiantil de Costa Rica? ¿Por qué los estudiantes protestaban por una temática que nada tenía que ver con ellos? ¿Cómo se construyó y se transmitió la memoria de aquellos días? ¿Cómo es rescatada medio siglo después y qué importancia adquiere para las identidades juveniles? En estas páginas daré respuesta a esas preguntas y lo haré mediante el análisis de fuentes de prensa y de archivos (nacionales y universitarios), memorias escritas, programas radiales y televisados en los que fue transmitido el recuerdo sobre abril de 1970.

Es cierto que me centraré fundamentalmente en explicar mi caso de estudio, pero en las páginas siguientes evidenciaré cómo ese selecto grupo de jóvenes del pasado costarricense establecieron una relación estrecha entre ellos y el contexto global, muy a pesar de que sus acciones se distanciaran de esa globalidad. Eso lo haré esbozando una explicación sobre la forma en que se expresaron las crisis políticas de las juventudes en América Latina durante 1968 en un país de tradición democrática como Costa Rica (Molina Jiménez 2005). Exploraré cómo se construyó la memoria de las acciones políticas del movimiento estudiantil costarricense de ese año y cómo fueron relacionadas con los sucesos de abril de 1970; así, propongo algunas interpretaciones sobre la fabricación del recuerdo, sobre las identidades generacionales de esa juventud y sobre la forma en que esa identidad es transmitida medio siglo después a los jóvenes universitarios de Costa Rica.

El poder de la imaginación

La protagonista y dueña de las calles del mundo entero durante 1968 fue la juventud, y donde no fue así, los jóvenes acapararon espacios inmateriales. Ocuparon mentes, despertaron preocupaciones y protagonizaron discusiones. Los jóvenes, políticamente activos, radicalizados o con

inquietudes sociales, fueron vistos como una problemática. Una problemática que ameritaba ser estudiada y comprendida. Una problemática que en algunos países de América Latina fue erradicada mediante las armas (Allier-Montaño 2009).

Países como México, Chile, Uruguay, Brasil y Argentina veían con ojos de sorpresa la radicalización de sus jóvenes (Gould 2016). Casi una década antes, el triunfo de la Revolución cubana había servido como fermento de nuevos movimientos que intentaban imitar el romanticismo guerrillero del Che Guevara y protegidos tras su rostro, cubiertos con su espesa barba y escudados en su discurso antiimperialista, los jóvenes franceses protestaban en contra de su sistema educativo, de la autoridad (Gilcher-Holtey 2008). En contra de un orden establecido por los adultos. En aquellos días de 1968, todo parecía ser un intercambio de íconos, de ideas y de rostros.

La circulación de ideas, los conceptos, las conexiones y las semejanzas contextuales transitaban en todas las vías posibles. Según los historiadores alemanes Phillip Gassert y Martin Klimke durante la Guerra Fría y en especial en 1968, "la gente se imaginaba a sí misma como parte de una comunidad global de protesta" (Gassert y Klimke 2009, 6). Al estudiar la solidaridad de la izquierda latinoamericana durante el mismo 1968, el historiador estadounidense Jeffrey Gould citó la respuesta que un estudiante uruguayo le dio a un periodista y que ha significado para mí una de las maneras más evidentes de comprender que las influencias de aquellos días no pueden interpretarse en una sola vía, y que para ser comprendida, esta historia global debe explicarse desde una perspectiva "descentrada" (Pieper-Mooney y Lanza 2012). Según aquel joven: "Los franceses se inspiran en Che Guevara y no sé si usted sabe que el Che es latinoamericano" (Gould 2016, 149-150).

Esa inspiración no sólo se evidenciaba en las grandes imágenes del Che que cargaban los jóvenes en Francia y en Alemania durante 1968 mientras protestaban y va más allá del simbolismo que tenía dejarse crecer la barba o ponerse una boina sobre la cabeza (Fink, Gassert y Junker 1998). En marzo de 1968, cuando tomaron el Teatro de la Universidad de Nanterre, los estudiantes lo rebautizaron justamente con el nombre de ese guerrillero (Soria-Galvarro 2009). En mayo, cuando Daniel Co-

hn-Bedit fue expulsado de Francia, se convirtió en un ícono juvenil europeo en virtud de su movilización geográfica por el continente (Jobs 2009). Dejó de ser solamente francés o alemán, así como desde hacía algunos años, el Che había dejado de ser argentino o cubano para convertirse en un guerrillero latinoamericano.

Así, mientras en muchos lugares del mundo las acciones de la juventud se expresaban en protestas y enfrentamientos con el poder político y militar, mientras los jóvenes latinoamericanos se armaban de piedras y abandonaban las aulas para tomar las calles, mientras los regímenes políticos se endurecían para atacar con fuerza la crisis política que representaban los jóvenes radicalizados de 1968, mientras en ese mismo año, centenares de jóvenes morían en México por sus protestas en contra del gobierno (Allier-Montaño 2009), en Costa Rica no pasó nada.

No pasó nada similar porque el contexto era distinto. A partir de marzo de 1968, los periódicos nacionales reportaron que los universitarios protestaron en el campus contra amenazas a su universidad y sus protestas fueron bendecidas por las autoridades universitarias y políticas. Los diarios reportaron que, el 8 de julio de ese mismo año, un grupo de universitarios salió de *la U* para manifestarse en contra del presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson quien, luego de una reunión en El Salvador, estuvo en el aeropuerto del país durante 57 minutos. Allí tomó café con su familia y fue recibido por miles de personas emocionadas por su visita. Pero al protestar en contra de Johnson, los universitarios fueron relacionados con la izquierda por su germinal discurso antiimperialista del que rápidamente tuvieron que renegar. Era la Guerra Fría, la izquierda costarricense era ilegal desde hacía dos décadas (Molina Jiménez 2008). Pocos querían ser comunistas públicos y mucho menos podían serlo los únicos universitarios del país (Chaves Zamora 2018).

Pero la forma en que se leyó la crisis de 1968 en un país de tradición democrática como Costa Rica, fue particular: siguiendo a Gassert y Klimke, alguna gente sí imaginó a esos estudiantes como una comunidad global de protesta. Investigando este año, he logrado entender que los profesores de la Universidad, periodistas y políticos se asustaron al

leer lo que sucedía en otras partes del mundo y temieron que sus jóvenes imitaran a los de Francia. Ese país era su más influyente y su más anhelado contexto académico, y lo que allí sucedía les asustó tanto, que no dejaron de discutirlo por todo el año y publicaron decenas de artículos de opinión en los medios de prensa del país.

La Nación fue uno de esos medios. Inclusive, en 1968 ese diario creó una página en la que solamente podían escribir profesores universitarios y políticos, quienes, en su mayoría, hablaban de ese temido contexto internacional. Se asustaron por los *hippies* que llegaron al país en mayo, temieron al ver las barbas, al ver patillas y al ver crecer el pelo de algunos hombres; temieron por la ausencia de las corbatas y se alarmaron cuando las faldas de las muchachas perdieron algunos centímetros. Se asustaron porque en Francia los jóvenes llevarían la imaginación al poder, y como respuesta, le dieron poder a la imaginación al imaginar un contexto de crisis que no se materializó en la Costa Rica de 1968.

Juventud mítica

Así, sostengo que en Costa Rica no pasó nada parecido a Francia, ni a México o similar a los países que mencioné antes, pero la preocupación de los adultos sobre el contexto global y sobre la juventud creó en algunos universitarios una memoria global. Un intento de imaginarse como parte de la crisis internacional de su generación. Algunos que fueron jóvenes en 1968, luego se imaginaron como parte de esa comunidad global de protesta y así lo expresan en sus memorias. Décadas después, y ya siendo catedráticos universitarios y reconocidos políticos, esos jóvenes recordaron sentir que eran parte de las juventudes rebeldes de 1968. Uno de ellos, entrevistado en la televisión nacional, decía que su movimiento era parte de una "conflagración mundial", una "explosión planetaria" que había llegado hasta la pequeña Costa Rica de aquellos días (Archivo Nacional de Costa Rica 1995).

Pero las memorias no son homogéneas. La fabricación del recuerdo sobre 1968 dependería de adscripciones políticas y de la luz que daban los contextos en que las memorias eran reconstruidas. Por eso, al escu-

char sobre aquella "conflagración", otra memoria intentó particularizarse. Como militante de la izquierda costarricense, uno de esos universitarios de 1968 se distanció de aquellos movimientos internacionales que planteaban críticas a las organizaciones comunistas (Wallerstein 1989). Quiso atribuirse a él mismo lo sucedido. Quiso reivindicarse como protagonista y líder local sentenciando: "¡Todo lo que ustedes quieran! Pero la dinámica interna era la que nos motivaba, independiente de si en París había movimientos en el 68…" (Archivo Nacional de Costa Rica 1995).

Contradictoriamente, las identidades generacionales estaban fundamentadas en el nacionalismo y en el patriotismo. "¿Ustedes qué eran?", le preguntó un historiador a uno de ellos en 1990 y él no dudaba en decir: "¡nosotros éramos patriotas!" (Acuña Ortega 1990). Esa misma identidad generacional fue construida sobre un poderoso mito: según ellos escribieron en su periódico, habían cambiado la historia, eran héroes y sus acciones marcaban un antes y un después en la historia del país. A cuatro décadas de distancia, uno de esos jóvenes interpretaba sus acciones y decía en otro programa de televisión: "Todo lo que se hacía en ese momento era nuevo… la historia de Costa Rica se puede calificar de la siguiente manera: antes y después de Alcoa" (Sistema Nacional de Radio y Televisión 2012).

¿Pero cómo y en qué contexto fue fabricada esa memoria? Es seguro que ese recuerdo no surgió en 1968 y el sustento material para su elaboración no brotó sino hasta 1970, cuando motivados por vincularse con la política nacional e impulsados por algunos políticos socialdemócratas, esos jóvenes protestaron en contra de Alcoa, y al hacerlo, establecieron algunas rupturas en su cultura política: tomaron las calles con mayor frecuencia, se instalaron en campamentos de protesta, crearon organizaciones juveniles, tiraron piedras, se enfrentaron al gobierno y a una opinión pública que nuevamente los identificó como comunistas, y como respuesta, se escudaron tras ese discurso nacionalista. Ése fue el origen de la memoria. Haciendo referencia a la protesta en contra de la transnacional, un filósofo costarricense que se movilizó durante aquellos días, decía que en Costa Rica "el fantasma de mayo 68 se manifestó tardíamente" (Jiménez Hernández 1999, 144).

En *Mitologías*, Roland Barthes explica que un mito tan siquiera tiene que ser "verdad" o "mentira". Para serlo, los mitos solamente deben intentar transmitir un mensaje, un discurso y un pasado que se proponga como "imperfectible" e "indiscutible", pero, sobre todo, un pasado simplificado (Barthes 1991). En ese sentido, y frente al contexto de ilegalización de izquierda y de fortalecimiento de discursos anticomunistas, esos jóvenes configuraron un relato mítico de sus acciones: no sólo negaron sus vínculos con la izquierda, sino que significaron sus protestas como un tema meramente nacionalista y patriótico. Un estudiante de *la U,* que en aquellos años era militante de izquierda, recordó en una entrevista que le hicieron para un documental: "nosotros logramos desviar el asunto, para llevarlo patrióticamente" (Ramírez Avilés 2010). No cabe duda, sólo así el mito podría cumplir su función primordial: ser potable para todo el que quisiera consumirlo.

Memorias masculinizadas

Así, luego de dos meses de protestas callejeras y de más de un año de discutir aquel contrato, entre el 22 y el 24 de abril, su movimiento convocó a estudiantes de secundaria, maestros, sindicatos y organizaciones gremiales. La prensa de aquellos días reportó miles y miles de movilizados y las memorias le atribuyeron al movimiento la mayor organización estudiantil en la historia de Costa Rica. Luego de la liberación de los jóvenes detenidos, el 29 de abril de 1970, los universitarios publicaron campos pagados en todos los periódicos del país para anunciar el fin de su paro lectivo y la creación de una efeméride que llamaron el "Día del Estudiante Universitario Costarricense".

Esa conmemoración se encargaría de dar nuevos sentidos a las protestas de abril. Año tras año, el 24 de abril celebrarían el Día del Estudiante Universitario, en conmemoración de lo que esas memorias recuerdan como una gesta heroica. La fabricación de la memoria continuó, y tan pronto como 1971, esos jóvenes se bautizaron a sí mismos (en la primera edición de su periódico del mes de marzo) como la Genera-

ción del 24 de Abril. Inclusive inventaron un lugar de la memoria en el puro centro de la Universidad: la Plaza 24 de Abril.

Al estudiar el caso mexicano, Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen aseguran que los hombres habían llegado a acaparar el discurso público sobre el 68, casi como los portavoces de una generación y enaltecieron algunos componentes del movimiento: inteligencia, racionalidad, planificación y estudio sobre las emociones y subjetividades de sus acciones (Frazier y Cohen 2003). En este sentido, en Costa Rica sí pasó algo similar. Esa efeméride permitió que los muchachos, hombres en su mayoría y más tarde ellos mismos en su versión adulta y como profesores de todas las universidades públicas de Costa Rica, se convirtieran en los máximos representantes de aquella juventud universitaria. Esa ficción masculina también fue parte de su identidad generacional.

Uno de ellos, inclusive, recordó que tenían una "consigna" que él mismo calificó como "muy machista", y lo era porque relacionaba su capacidad de acción política con el tamaño de sus genitales. Así, ese profesor decía (riéndose) en un auditorio lleno de estudiantes de la UCR después de escuchar una conferencia sobre las protestas en las que él participó: "¡tenemos lo que le sobra al toro!" (Universidad de Costa Rica 2000). Usaba una memoria que él mismo comprendía como "muy machista" para explicar por qué, en su juventud, ellos habían logrado movilizarse. Pero lo cierto es que en aquellas movilizaciones, no eran pocas las mujeres tiradas a las calles, y para 1970, Costa Rica contaba con una larga tradición de reivindicaciones en las que las mujeres habían sido las protagonistas y esa trayectoria era más larga que la que tenía ese movimiento estudiantil (Rodríguez Sáenz 2017).

También es cierto que estas memorias masculinizadas, es decir, estas memorias que excluyeron total o parcialmente a las mujeres de sus recuerdos fueron posibles por un contexto en el que globalmente sobresalían virtudes masculinas, iconos y mitos como Dani Cohn-Bendit o como el Che Guevara, fuentes de inspiración para quienes se reivindican como parte de aquella generación de jóvenes. Según Petience Schell, "el hermoso rostro del Che, barbudo y enmarcado por el pelo largo, proyectaba el ideal romántico del héroe revolucionario masculino, y su atractivo era capaz de cruzar las líneas políticas, de etnia y clase" (Schell

2010, 81). Florencia Mallon explica que era esa imagen guerrillera del Che la que ayudó a construir la masculinidad de las dirigencias políticas en América Latina y tal influencia fue más allá de un mero simbolismo. Los barbudos cubanos moldearon sólidos parámetros sobre los cuales debía edificarse la masculinidad y la heteronormatividad de un militante (Mallon 2003, 180-181). En síntesis: un militante no podía enamorarse de nada más que de la patria y sólo por ella podía morir.

La transmisión de la memoria y, por lo tanto, de su identidad como jóvenes, mediante esa efeméride estudiantil también les permitió hacer una conmemoración. Cada 24 de abril actualizaron su pasado, le dieron trascendencia a su acontecimiento, recordaron las acciones de su juventud otorgándoles significados originalmente inexistentes (Díaz Arias 2006), silenciaron voces, olvidaron nombres femeninos y masculinizaron su memoria y sus acciones.

Instalaron sus protestas en la memoria grupal de quienes llegaron a sus clases y, al crear lazos entre ellos y las generaciones venideras, elaboraron lo que David Díaz Arias ha conceptualizado como una "memoria del futuro": al reinventar su pasado, generaron un vínculo con las nuevas generaciones para garantizar la permanencia de sus recuerdos en el porvenir (Díaz Arias 2014). Así, crearon un mito y ese mito era lo que hizo su generación, lo que habían hecho ellos en sus protestas y lo que ninguna otra generación podía hacer sin imitarles o sin recurrir al recuerdo que ellos habían engendrado. Ese mito eran esos hombres quienes, según su narrativa, cambiaron la historia nacional.

En algún sentido, la ilusión de ser un parteaguas fue cierto. Luego de las protestas en contra de Alcoa, los políticos nacionales se asustaron tanto de que los jóvenes se radicalizaran, que trataron de canalizar institucionalmente sus protestas. En mayo de 1970 redujeron la edad para obtener la ciudadanía y los derechos electorales (de 21 a 18 años), y apenas un año después, habían creado un ministerio encargado de la cultura y la juventud. Tenían un objetivo expreso. Uno de los diputados que presentaba los proyectos legislativos decía en el plenario que ya era hora de "llamar a la juventud a luchar a nuestro lado" y, según él, podrían hacerlo con esas nuevas instituciones (Salazar Montes 2013, 106-107).

Recuerdos en disputa

Años después, con el objetivo de cimentar la transmisión de su recuerdo en el futuro, entraron en una disputa simbólica con la memoria de otra generación del pasado costarricense. Con la generación que en 1948 había protagonizado la Guerra Civil (Díaz Arias 2015). En su disputa, borraron la conmemoración de esa guerra del calendario de la Universidad y trasladaron la Semana Universitaria para el mes de abril (Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica 1979).

Una semana originalmente inventada para reconciliar la profunda división que dejó el conflicto armado en la sociedad costarricense y, de manera particular, en la Universidad (Fumero Vargas 1997). Así, al adaptar esa semana a su efeméride, perpetuaron doblemente los recuerdos que habían protagonizado en los albores de la década de 1970. Ahora no sólo contaban con un día, sino con toda una semana del calendario de *la U* dedicada en su totalidad a la transmisión del recuerdo de esos días en los que ellos habían hecho historia. Esa memoria sigue siendo transmitida, esa semana aún se celebra y las identidades juveniles de los universitarios costarricenses continúan permeadas por los recuerdos de quienes fueron jóvenes en 1970 y, sin duda, esa fecha tiene particular importancia para los jóvenes que participan en el movimiento estudiantil.

Un 24 de abril en la mañana, yo mismo vi al muchacho, que cortó la luz de la Asamblea Legislativa a las 5:31 de la tarde, hacer lo que todos los años: llevó a su grupo de estudiantes de primer año a la Plaza 24 de Abril y allí dejó una ofrenda floral. Un gesto noble que, sin duda, llena de idealismo, utopía y futuros posibles las mentes inquietas de quienes apenas inician su vida como universitarios (Radioemisoras UCR 2017).

En el párrafo final de un capítulo suyo, titulado "La historia como memoria colectiva", Peter Burke explica que en el pasado había un funcionario llamado "recordador". Según él, "ese título era un eufemismo de cobrador de deudas y su misión consistía en recordar a la gente lo que le hubiera gustado olvidar". Según Burke, es una de las funciones más importantes de un historiador, recordar (Burke 2000, 84-85). Así, aunque ese profesor de historia recordaba un acontecimiento importante para

él y, aunque al verlo, yo mismo me sentí conmovido, ahora me pregunto: ¿Qué es lo que no se recuerda? ¿Qué se olvida y qué aspectos quedaron por fuera cuando este mito y esta memoria monopolizaron el recuerdo del movimiento estudiantil?

En los años posteriores a las protestas en contra de Alcoa, en Costa Rica surgieron nuevos movimientos sociales, la izquierda se diversificó y otros jóvenes atendieron otras crisis. Una cantidad importante de costarricenses respondió al llamado revolucionario, y en el ocaso de la década de 1970, dejaron su casa y tomaron las armas en Nicaragua y El Salvador (Picado Lagos 2013). Así, a pesar de que la Generación del 24 de Abril trató de reivindicarse como la detonadora de todo aquello, y aunque allí participaron algunos de los muchachos que se iniciaron políticamente en 1970, lo cierto es que éstos fueron procesos desvinculados, acontecidos con algunos años de distancia. Pero a pesar de la trascendencia de lo que pasó después de 1970, frente al recuerdo fundador, esos nuevos contextos terminaron por ser marginales en eso que Eugenia Allier-Montaño llama las "memorias del elogio del movimiento estudiantil" (Allier-Montaño 2009). Porque claro, en un país como Costa Rica, "ser revolucionario" implicó dejar la Universidad, salir del país e impidió tener una cátedra para hablar sobre las rebeldías de la juventud y lo que se vive en ellas.

Comenzando el siglo XXI, el movimiento estudiantil y otros movimientos sociales protagonizaron un largo movimiento de oposición a la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. Pocos años después, cuando un entrevistador le preguntó si en Costa Rica había movimiento estudiantil, aquel muchacho que quemó el automóvil estacionado frente a la Asamblea Legislativa en 1970 evocó su memoria y dijo que antes de que él y sus amigos entraran a *la U*, "no había movimiento estudiantil y hoy no pasa nada… hay para mi gusto un movimiento estudiantil ocioso en la elaboración, un movimiento estudiantil ¡muy ultra-raro! que no va a conquistar nada" (Sistema Nacional de Radio y Televisión 2012).

Inclusive, en una mesa redonda organizada para conmemorar el centenario de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918), uno de esos jóvenes de la Generación del 24 de Abril (que ahora está jubilado) dijo

que si a inicios del siglo XXI la juventud universitaria de Costa Rica había logrado manifestarse en contra de la privatización de la electricidad, fue porque "ya teníamos la experiencia de Alcoa" (Universidad Estatal a Distancia 2018).

Conclusión

Al afirmar que los jóvenes costarricenses de 1970 crearon un mito no busco suprimir la trascendencia histórica de sus protestas. No quiero negar las acciones de nadie. Mucho menos quisiera inventar nuevos liderazgos a la luz de la coyuntura. Tampoco quiero minimizar las rupturas que establecieron los universitarios de 1970 con la cultura política del movimiento estudiantil, porque tengo claro que antes se caracterizaba por protestar solamente de la mano de sus autoridades institucionales. En realidad, sólo deseo ser honesto a la hora de construir una interpretación histórica y considero que solamente a la luz de esa experiencia mítica es posible comprender las razones por las cuales el recuerdo de las protestas en contra de Alcoa fue tan significativo que, quienes lo vivieron, no sólo lo atesoraron individualmente, sino que lo transmitieron a todo el que pudieran.

Así, el problema de este mito no es aquello que se recuerda en él, sino sus olvidos, sus silencios y sus omisiones. Inicialmente, al crear un "Día del Estudiante Universitario Costarricense", el mito excluyó a la masiva cantidad de colegiales que llenaron las calles de San José durante las tardes de abril. A partir de ahí y de manera paradójica, los miles de colegiales que no lograran ir a la Universidad (Molina Jiménez 2015), nunca podrían ser parte de aquel recuerdo que con el tiempo se configuró como una epopeya que fundó el movimiento estudiantil costarricense. Asimismo, tengo claro que para ser un mito, el pasado debía ser simplificado, y en él no cabían los nombres de las miles y miles de personas que protestaron en contra de la empresa. Pero de la construcción de este mito, un olvido me llama particularmente la atención.

Cuando empecé a investigar este tema, me di cuenta de que uno de los puntos más insistentes en la memoria era el carácter informado

de las protestas. Casi todas las personas que recuerdan las acciones de su juventud universitaria valoran que estaban en la calle solamente después de un proceso de estudio y de análisis sobre todo lo que implicaba la transnacional. Uno de ellos, que ahora es un reconocido catedrático universitario, sintetizó esos recuerdos al decir que él y sus compañeros sabían de la empresa más que los mismos diputados y que "conocían hasta las comas de la contratación" (Ramírez Avilés 2010).

Independientemente de si eso era o no así, lo cierto es que el origen de ese recuerdo está en un seminario que la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica realizó del 9 al 11 de mayo de 1969, y que anunció como un "serio análisis" en *El Universitario,* su propio periódico. Y en efecto, allí algunos estudiantes analizaron detenidamente las implicaciones de que un país como Costa Rica firmara el contrato con Alcoa. Analizando ese Seminario, encontré en *Libertad,* el periódico del Partido Comunista de Costa Rica, una nota del 19 de abril de 1969 que explicaba que había sido Iris Navarrete Murillo, una muchacha de 23 años, estudiante avanzada de la Facultad de Derecho, católica y socialdemócrata, quien presentó una moción en el Congreso de Estudiantes Universitarios de 1969.

Según la nota que publicó ese periódico, en su intervención, ella proponía "38 consideraciones […] en relación al contrato firmado entre el Poder Ejecutivo y Alcoa", que dieron forma a una de las resoluciones del Congreso: a partir de su exposición, los estudiantes continuarían con una reflexión "económica, jurídica, política y sociológica […] para que la Federación de Estudiantes se oponga a la promulgación de ese contrato". Además, Iris motivó a sus compañeros a solicitar que los legisladores no hicieran "modificaciones al contrato que pretende imponer Alcoa, sino que de una vez por todas se pronuncien contra el mismo rechazándolo definitivamente". La intervención de Iris concluía con una propuesta aprobada por unanimidad, que más adelante cobró muchísimo sentido: "realizar una marcha cuando se inicien los debates en la Asamblea Legislativa" para hacer evidente, frente a diputados y profesores, la posición oficial de los estudiantes de *la U*. Los debates de los que hablaba Iris fueron entre el 22 y el 24 de abril, cuando se realizaron las protestas que ella convocó y que le darían sentido a la memoria de toda una generación de hombres (y mujeres) de *la U.*

Cuando me enteré de esto, inmediatamente me contacté con Iris y hablamos algún rato por Facebook. Ella trabajó por mucho tiempo como jueza. Ahora tiene 72 años y disfruta de su jubilación. Entre las cosas que conversamos, me dijo que había sido ella, junto a un amigo suyo, quienes habían escrito un ensayo en el que estudiaron el contrato de Alcoa. El mismo documento la motivó a intervenir en la actividad universitaria, a proponer lo que informó el rotativo comunista y a poner el estudio a disposición de la Federación de Estudiantes. Iris me dijo que sabía bien que producto de su intervención se gestó el movimiento universitario en contra de Alcoa y que, aunque en aquel momento a ella no le desvelaba demasiado ser dirigente estudiantil, lo cierto era que con el paso de los años nadie le había preguntado nada sobre su participación en las manifestaciones contra la transnacional. Al final de nuestra conversación, ella misma me aseguró sentirse satisfecha por haber iniciado "un movimiento correcto", pero también me dijo que desde aquellos días de 1969: "los de siempre se apoderaron de nuestro trabajo y lo explotaron como propio".

Fuentes

(Las referencias hemerográficas son producto de una búsqueda en la Biblioteca Nacional de Costa Rica, el Centro de Documentación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y la Biblioteca Luis Demetrio Tinoco. Los rotativos son *El Universitario, La Hora, La Nación, La Prensa Libre, La República, Libertad* y *Universidad*).

ACUÑA ORTEGA, VÍCTOR HUGO (6 DE MARZO DE 1990). "Entrevista sobre Alcoa".

Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica (1979). "Artículo 27. Se reinstala la Semana Universitaria". *Acta núm. 2603-17*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica.

Archivo Nacional de Costa Rica (1995). "Programa de televisión diagnóstico sobre el tema: La huelga contra 'Alcoa'". San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, JORGE (1999). "ALCOA, los artificios de la calle o de cuán densa puede ser la realidad". *Revista Herencia* 11-12, núm. 1-2: 143-151.

PICADO LAGOS, JOSÉ BERNARDO, (Comp.) (2013). *Los amigos venían del sur*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Radioemisoras UCR (25 de abril de 2017). "Universitarios recuerdan la lucha estudiantil contra ALCOA". Acceso el 23 de abril de 2018. http://radios.ucr.ac.cr.

RAMÍREZ AVILÉS, MERCEDES (2010). *Documental ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible.* San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión.

Sistema Nacional de Radio y Televisión (2012). *"ALCOA". Programa de Televisión Esta Semana.* San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión.

Universidad de Costa Rica (2000). "Movimiento de Alcoa y su importancia para el movimiento estudiantil". Mesa redonda en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, s/f. Alajuela: Universidad de Costa Rica.

Universidad Estatal a Distancia (2018). "A 100 años de la Reforma de Córdoba: Autonomía y Luchas Estudiantiles en América Central". Conferencia en el Coloquio Internacional del Programa Agenda Joven, 23 de abril. Acceso el 23 de abril de 2018. https://www.facebook.com/agendajovenuned/.

Bibliografía

ALDEBOT-GREEN, SCARLETT (2014). "The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940's-1980's". Tesis de doctorado en Historia. Universidad de California.

ALLIER-MONTAÑO, EUGENIA (2009). "Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007". *Revista Mexicana de Sociología* 71, núm. 2: 287-317.

BARTHES, ROLAND (1991). *Mythologies.* Nueva York: The Noonday Press/Farrar, Strauss & Giroux.

BURKE, PETER (2000). *Formas de historia cultural.* Madrid: Alianza Editorial.

CERDAS ALBERTAZZI, JOSÉ MANUEL (2017). "Las luchas contra la empresa Alcoa. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)". *Revista de Historia*, núm. 75: 81-129.

CHAVES ZAMORA, RANDALL (2018). "De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970", 103-133. *La inolvidable edad.*

Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias. San José: Editorial de la Universidad Nacional.

CHOMSKY, AVIVA (1996). *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940.* Banton Rouge: Louisiana State University Press.

DÍAZ ARIAS, DAVID (2006). "Memoria colectiva y ceremonias conmemorativas. Una aproximación teórica". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 7, núm. 2: 170-191.

DÍAZ ARIAS, DAVID (2014). "Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012". *Revista de Historia*, núm. 32: 45-56.

DÍAZ ARIAS, DAVID (2015). *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

FINK, CAROLE, PHILIPP GASSERT Y DETLEF JUNKER, EDS (1998). *1968: The World Transformed.* Nueva York: Cambridge University Press.

FRAZIER, LESSIE JO Y DEBORAH COHEN (2003). "Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prision and "Women" in the Streets". *Hispanic American Historical Review* 83, núm. 4: 617-623.

FUMERO VARGAS, PATRICIA (1997). "'Se trata de una dictadura sui generis'. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23, núms. 1-2: 115-142.

GASSERT, PHILIPP Y MARTIN KLIMKE (2009). *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt.* Washington: German Historical Institute.

GILCHER-HOLTEY, INGRID (2008). "France". *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977,* editado por Martin Klimke y Joachim Scharloth, 111-124. Nueva York: Palgrave Macmillan.

GONZÁLEZ VILLALOBOS, PAULINO (1985). "Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983". *Movimientos populares en Centroamérica*, editado por Daniel Camacho Monge y Rafael Menjívar Larín, 238-292. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

GOULD, JEFFREY (2016). "Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968". *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* de Jeffrey Gould, 145-176. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

JOBS, RICHARD IVAN (2009). "Youth Movements: Travel, Protests, and Europe in 1968". *The American Historical Review* 114, núm. 2: 376-404.

MALLON, FLORENCIA E. (2003). "Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-74". *Changing Men and Masculinities in Latin America,* editado por Matthew C. Gutmann, 75-101. Londres: Duke University Press.

MOLINA JIMÉNEZ, IVÁN (2005). *Demoperfectocracia: la democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948).* Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.

MOLINA JIMÉNEZ, IVÁN (2008). *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943).* Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.

MOLINA JIMÉNEZ, IVÁN (2015). "La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)". *Revista de Historia de América,* núm. 151: 57-90.

PIEPER-MOONEY, JADWIGA E. y Fabio Lanza (2012). *De-centering Cold War History: Local and Global Change*. Londres/Nueva York: Routledge.

RODRÍGUEZ SÁENZ, EUGENIA (2017). "Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953)". *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973),* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 39-75. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

SALAZAR MONTES, MARIO (2013). "Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990". Tesis de Maestría Académica en Historia. Universidad de Costa Rica.

SCHELL, PATIENCE A. (2010). "Beauty and Bounty in Che's Chile". *Che's Travels: The Making of a Revolutionary in 1950s Latin America,* editado por Paulo Drinot, 53-87. Londres: Duke University Press.

SHELLER, MIMI (2014). *Aluminum Dreams. The Making of Light Modernity.* Massachusetts: The MIT Press.

SORIA-GALVARRO, CARLOS (2009). "Bolivia: Che Guevara in Global History". *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt,* editado por Philipp Gassert y Martin Klimke, 33-38. Washington: German Historical Institute.

VIALES HURTADO, RONNY (1998). *Después del enclave 1927-1950: un estudio de la región atlántica costarricense.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

WALLERSTEIN, IMMANUEL (1989). "1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes". *Estudios Sociológicos* VII, núm. 20: 229-249.

Sobre los autores

Brisna Beltrán

Doctora y maestra en Economía por el Colegio de México, máster en Cooperación Internacional y Desarrollo por la Universidad de Cantabria (España), y licenciada en Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas por el Centro de Investigación y Docencia Económicas. Trabaja como consultora e investigadora académica para instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Sus líneas de investigación son economía política, desastres, desarrollo, pobreza y economía de género.

Randall Chaves Zamora

Egresado de la maestría Académica en Historia de la Universidad de Costa Rica donde trabaja como docente de la Escuela de Historia. En el 2013 y el 2017 recibió la distinción del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica como Mejor Promedio del Bachillerato y licenciatura en Historia y del Programa de Posgrado en Historia, respectivamente. Investigador en temáticas relacionadas con historia y memoria de las juventudes.

Ana María Cerón Cáceres

Nació en Colombia, es antropóloga social de formación y se ha dedicado a temas de género y violencia. La tesis de su maestría en antropología de Flacso-Ecuador, titulada *Nidia: tejido de vidas precarias, frontera y prisión*, indagó sobre la vivencia del encarcelamiento en Ecuador por parte de mujeres colombianas apresadas en el marco de la guerra contra las drogas. Actualmente se encuentra desarrollando una maestría de estudios de género en el Colegio de México.

Ana Cecilia Gaitán

Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires y profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas. Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2018-2020) con sede de trabajo en el Centro de Estudios Desigualdades Sujetos e Instituciones de la Universidad Nacional de San Martín donde integra el Programa de Estudios Sociales en Infancia y Juventud. Sus temas de investigación se centran en las regulaciones estatales sobre el género, la maternidad y la sexualidad en la implementación de políticas sociales dirigidas a jóvenes de sectores populares en Buenos Aires y en las participaciones de las jóvenes mujeres destinatarias en esos contextos institucionales.

Gerardo Gutiérrez Cham

Doctor en Análisis del Discurso por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha realizado estancias de investigación en Uppsala, Suecia y en los Fondos Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas. Actualmente está adscrito como profesor de tiempo completo en el Departamento de Estudios Literarios de la Universidad de Guadalajara y codirector del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS), en Guadalajara. En 2012 obtuvo mención honorífica en el Primer Premio de Novela Letras Nuevas, Planeta-Sanborns por la novela Snapshot. Desde 2002 pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, la red de investigación más importante de México. Imparte cursos de Análisis del Discurso, semiótica y Teoría Literaria.

Óscar Misael Hernández-Hernández

Sociólogo por la Universidad Autónoma de Tamaulipas, maestro y doctor en Antropología Social en El Colegio de Michoacán, investigador titular en El Colegio de la Frontera Norte y posdoctorante en la University of Texas at Austin. Es autor de *Mujeres, género y política desde abajo, Masculinidades en Tamaulipas: una historia antropológica* y coordinador de *Sociedad y cultura en El Infierno: ensayos sobre una película mexicana, Migración y repatriación de menores mexicanos por la frontera Tamaulipas-Texas*. Actualmente analiza las encrucijadas de la migración clandestina y el crimen organizado en el noreste de México.

Alan Hernández-Solano

Doctor en Economía por el Colegio de México. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, con apoyo del Programa de Becas Posdoctorales. Ha trabajado como consultor para organizaciones gubernamentales nacionales e internacionales. Sus líneas de investigación son desarrollo económico, economía agrícola, pobreza y cambio climático.

Olaf Kaltmeier

Doctor en Sociología y profesor catedrático de Historia Iberoamericana de la Universidad de Bielefeld. Es director del Centro de Estudios InterAmericanos (CIAS) de la Universidad de Bielefeld y del Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies (CALAS), en Guadalajara. Ha realizado estancias de investigación y de enseñanza en México, Ecuador, Chile, Bolivia, Perú, Argentina y en Estados Unidos. Entre sus últimas publicaciones destaca: *Refeudalización. Desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo* XXI. Guadalajara: CALAS.

Anna Landherr

Socióloga de la Universidad Alberto Hurtado de Santiago de Chile, actualmente realizando su doctorado en la Ludwig-Maximilians-Universität de Munich, Alemania. Al mismo tiempo se desempeña en el proyecto "Sociedades de Post-crecimiento" del Instituto de Sociología de la Universidad de Jena, colaborando además en diferentes proyectos de investigación de ambas universidades. Áreas de trabajo: ecología política, economía política, desigualdades socio-ambientales y globales con un foco especial en la externalización y las relaciones desiguales "norte-sur", *slow violence*, sociología del post-crecimiento y extractivismo en Latinoamérica.

Sebastián Martínez

Licenciado en Filosofía de la Universidad de Santiago de Chile. Estudiante del programa de maestría en Estudios Interamericanos de la Universidad de Bielefeld. Miembro del directorio del *Center for InterAmerican Studies* de la Universidad de Bielefeld.

Henry Moncrieff

Fotógrafo documentalista y antropólogo social de la Universidad Central de Venezuela (UCV), residenciado en la Ciudad de México, con publicaciones en libros y revistas académicas en temas de masculinidad, precariedad de jóvenes y adolescentes, pandillas en América Latina, violencia urbana, territorios criminalizados y métodos visuales de investigación. Sus estudios en Venezuela, Francia y México han sido financiados por OEA, Fundación Telefónica, Clacso y Conacyt. Actualmente es doctorante en Sociología en el Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México con una investigación titulada "Sentidos de pertenencia de los jóvenes en la periferia oriente de la Ciudad de México".

Simone Mwangi

Estudió español, germanística y música en la Universidad de Kassel. Desde 2013 ha estado trabajando como colaboradora científica en el Foro Argentino en Kassel que ha continuado desde 2017 como Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). Además, es investigadora asociada en la lingüística románica. Se doctoró en 2018 con un análisis del discurso sobre el default de 2014 en Argentina, que se centra en los patrones lingüísticos que conducen a una deconstrucción de la crisis y una construcción y afirmación de la identidad nacional.

Tomás Nougués

De nacionalidad argentina, es becario doctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) en el marco de un proyecto institucional del CIS-IDES (Centro de Investigaciones Sociales - Instituto de Desarrollo Económico y Social). Actualmente se encuentra cursando el segundo año del doctorado en Sociología de la Universidad Nacional de San Martín con un proyecto de tesis que trabaja en torno al proceso de financiarización de la política social de la Argentina contemporánea.

Maai Enai Ortíz Sánchez

Pasante de la maestría en Comunicación y Política de la Universidad Autónoma Nacional-Xochimilco y licenciada en Arte y Patrimonio Cultural de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ganadora del Primer

Concurso de Tesis del COPRED. Ha publicado e investigado acerca de temas como disidencia sexual (Andamios, COPRED), patrimonio cultural y turismo (UNAM-UAM) y museología (CENIDIAP-INBA, ICOFOM-UNESCO). Fue director del Centro Cultural de la Fundación Campo Cultural de México (Temixco, Cultura en Movimiento) en Morelos y becario del Proyecto de Investigación Memorias Subalternas en Museos Comunitarios. Es consultor de proyectos culturales, además de dirigir el proyecto Gestoría Cultural Ahuehuete y coordinar el Foro Cultural Voces en Tinta (Somos Voces).

Luis Berneth Peña Reyes

PhD en Geografía Social de la Universidad de Rennes 2, en Francia. Actualmente es investigador del Centro de Estudios para la Reconciliación de la Universidad de Jena en Alemania. Fundador miembro de la red de Geografía Crítica de Raíz Latinoamericana. Ha sido docente e investigador en la Universidad Humboldt de Berlín, Universidad de Leipzig, Flacso, Quito, Universidad de Antioquia, Universidad Externado de Colombia.

Benjamín Pérez Díaz

Originario y poblador del Ejido Emiliano Zapata, municipio de Ocozocoautla, Chiapas. Lengua materna tsotsil, estudió la Licenciatura en Planeación para el Desarrollo Rural en el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) e hizo su tesis sobre los actores sociales en el desarrollo y la conservación. Actualmente colabora como el integrante más joven en la Unión de Ejidos Álvaro Obregón en Ocozocoautla, Chiapas, además en una investigación conjunta sobre la incidencia de las políticas públicas en la alimentación y en la producción en el Ejido Emiliano Zapata.

Martín Ramírez

Nació en Quito-Ecuador, B. A. en Economía Internacional y Desarrollo y B. A. en Economía y Filosofía, Universidad de Bayreuth; M. A. en Sociología, Universidad Friedrich-Schiller Jena. Áreas de investigación: política económica en Latinoamérica, teoría de gubernamentalidad y sociología del (post) crecimiento. Actualmente estudios de doctorado, Universidad de Jena, con el tema "Gubernamentalidad verde y subjetividad en el capitalismo tardío". Colaborador en el grupo de trabajo "Sociedades del Post-crecimiento" del

Instituto de Sociología de la Universidad Jena. Coeditor del libro "Extractivismo en Latinoamérica luego del auge de los commodities" (con PD Dr. Stefan Schmalz, publicación en 2018, editorial Biblos, Buenos-Aires).

Gerda Ursula Seidl

Vive y trabaja desde hace 17 años en Chiapas, México. Ha colaborado con grupos campesinos y de mujeres indígenas en cuestiones de agroecología, fortalecimiento organizacional y género. Maestra en Desarrollo Rural y Recursos Naturales por El Colegio de la Frontera Sur. Actualmente es estudiante de doctorado en el posgrado de Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco y doctorante huésped en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin, su tesis se enfoca en las políticas públicas agroalimentarias, con trabajo de campo en una comunidad campesina chiapaneca donde colabora con jóvenes, mujeres y hombres. Es integrante de la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales RedPAR en México.

Ailynn Torres Santana

Investigadora social y docente universitaria. Doctora en Historia (2017, Flacso Ecuador), máster en Ciencias de la Comunicación (2010, Universidad de La Habana) y licenciada en Psicología (2006, Universidad de La Habana). Desde el 2006 es investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Entre 2006 al 2012, profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de La Habana. Profesora invitada de Flacso Ecuador (2016-2018), de la Universidad de Barcelona (2015) y de UMASS, EEUU (2018). Sus temas actuales de investigación pertenecen al campo de los estudios de género, desigualdades y ciudadanía. Ha obtenido premios y becas de investigación en CLACSO-CROP, Flacso, Casa de las Américas, *Revista Temas,* entre otros.

¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis
se terminó de editar en noviembre de 2019
en las oficinas de la Editorial Universidad de Guadalajara,
José Bonifacio Andrada 2679, Lomas de Guevara,
44657 Guadalajara, Jalisco

Coordinación editorial
Iliana Ávalos González

Cuidado editorial
Jorge Orendáin Caldera

Diseño de la colección
Pablo Ontiveros Pimienta
J. Daniel Zamorano Hernández

Diagramación
J. Daniel Zamorano Hernández